

» Hipervulnerables. Tendencias globales de riesgo para 2018

Madrid » 02 » 2018

El mundo continuará transitando por una complicada y peligrosa senda durante 2018, cada vez más cerca de un abismo global. Un precipicio al que no nos aproximábamos tanto desde los años más críticos de la Guerra Fría. Sin embargo, lo hacemos inmersos en un contexto muy distinto. Probablemente los actores que están detrás de las amenazas se parecen pero el entorno ha mutado. Es un marco en el que el cambio climático, internet y el ciberespacio han venido a condicionar buena parte de las amenazas. Como todos los años por estas fechas, coincidiendo con el World Economic Forum en Davos, se ha publicado el [Global Risks Landscape 2018](#). Tomamos como base este reputado informe para exponer las tendencias globales de riesgo.

En esta ocasión no encontramos en este estudio elementos realmente sorprendentes, sino una consolidación de las amenazas globales. Si atendemos

al impacto de las mismas, en las dos primeras posiciones figuran (al igual que en 2017) las armas de destrucción masiva y los fenómenos meteorológicos extremos. Les siguen desastres naturales, fallos relacionados con la adaptación al cambio climático y crisis por el agua.

Sin embargo, si atendemos a la probabilidad percibida, los eventos extremos relacionados con la meteorología continúan ocupando un año más el primer lugar seguidos de: desastres naturales, ciberataques, fraudes masivos de datos y fallos relacionados con la adaptación al cambio climático. Por lo tanto, las amenazas vinculadas al medio ambiente y elementos tecnológicos son las más probables.

Vamos ahora a ir poniendo el foco en las amenazas más probables para el recién comenzado año.

UN PLANETA AL BORDE DEL PRECIPICIO ECOLÓGICO

Si se echa un vistazo a la matriz del [Informe Global de Riesgos](#) del World Economic Forum, puede observarse como todos los riesgos relacionados con eventos climáticos extremos, aumento de temperatura, contaminación y vinculados se encuentran en la zona de mayor probabilidad e impacto.

Sin embargo, el verdadero desafío sistémico reside en la profundidad de la interconexión que existe tanto entre estos riesgos ambientales, como entre riesgos de otras categorías, como la crisis de agua y la migración involuntaria.

Los eventos climáticos extremos en 2017 incluyeron huracanes atlánticos inusualmente frecuentes. Estos incidentes extremos continúan una tendencia hacia eventos climáticos cada vez más costosos en las últimas décadas. De los diez desastres naturales que causaron la mayor cantidad de muertes en la primera



mitad de 2017, ocho involucraron derrames o deslizamientos de tierra. Las tormentas y otros peligros relacionados con el clima también fueron una causa principal de desplazamiento, con los últimos datos mostrando que el 76 % de los 31,1 millones de personas desplazadas durante 2016 fueron obligados a abandonar sus hogares como resultado de eventos relacionados con el clima.

El año pasado también vimos numerosos casos de temperaturas extremas. En los primeros nueve meses del 2017, las temperaturas fueron de 1,1°C por encima de los niveles preindustriales. Los cambios promedio están dando lugar a extremos localizados: durante 2017, se registraron temperaturas récord desde partes del sur de Europa hasta el este y el sur de África, América del Sur y partes de Rusia y China. California tuvo su verano más caluroso, a fines de noviembre los incendios forestales en Estados Unidos estaban al menos un 46 % por encima del promedio de 10 años, y en Portugal se registraron más de cien muertes relacionadas con incendios forestales. Sumemos cómo afectó el aumento de las temperaturas en generar graves catástrofes en la producción agrícola. Esto causaría hambrunas y dificultades generalizadas. Unamos a esto la pérdida de biodiversidad especialmente en poblaciones de insectos que son críticos para los sistemas alimentarios.

La contaminación pasó a primer plano como un problema en 2017: la contaminación del aire en interiores y exteriores es responsable en conjunto de más de un décimo de todas las muertes a nivel mundial cada año de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS). Es probable que la contaminación del aire urbano empeore ya que la migración y las tendencias demográficas impulsan la creación de más megaciudades.

La Comisión estima que el costo anual total de la contaminación para la economía mundial es de 4.6 billones de USD, lo que equivale a alrededor del 6,2 % de la producción.

El año pasado fue en parte el resultado de la evolución en China, donde las olas de calor mencionadas anteriormente llevaron a un aumento del 6,3 % en el consumo de energía y la sequía extrema en el norte del país llevó a un cambio de la generación de energía hidroeléctrica a roja carbón. Pero, además, el año pasado el presidente Trump anunció planes para retirar a los Estados Unidos del Acuerdo de París. Destaca por tanto en el informe el riesgo de qué factores políticos pueden afectar los esfuerzos para mitigar el cambio climático.

“Existe una tendencia creciente del uso de ciberataques para golpear infraestructuras críticas y sectores industriales estratégicos, lo que hace temer que los atacantes podrían desencadenar un colapso en los sistemas que mantienen funcionando a las sociedades”

Además de enfrentar los desafíos ambientales inmediatos que enfrentamos, también debemos enfocarnos más en los posibles riesgos económicos y sociales que puedan surgir. Por ejemplo, cambios drásticos en la forma en que se produce la energía pueden desencadenar un mercado laboral a gran escala. Los cambios económicos estructurales en los países y regiones afectados también podrían avivar los riesgos sociales y geopolíticos.

LA CIBERDEFENSA. UN ESFUERZO EN AUMENTO

Damos un salto desde el medioambiente a los riesgos cibernéticos que se intensificaron en 2017. Los ataques están aumentando, tanto en prevalencia como en potencial disruptivo.

Solo en 2016, se lanzaron 357 millones de nuevas variantes de *malware* y se compraron “troyanos bancarios” diseñados para robar detalles de inicio de sesión de la cuenta por 500 millones de USD. Además, los ciberdelincuentes tienen un número exponencialmente creciente de objetivos potenciales. Los ataques distribuidos de denegación de servicio (DDoS) se han vuelto comunes, aumentando su frecuencia en un 140 % solo en 2016. En 2017, es probable que el objetivo promedio de DDoS sea golpeado 32 veces durante un período de tres meses.

Los costos financieros de los ciberataques están aumentando. Un estudio de 2017 de 254 empresas en siete países cifró el costo anual de respuesta a los ciberataques en 11.7 millones de libras por compañía, un incremento interanual del 27,4 %. Se espera que el costo del cibercrimen para las empresas en los próximos cinco años sea de 8 trillones de USD.

Respecto al tipo de ataque, los ataques de *ransomware* representaron el 64 % de todos los correos electrónicos maliciosos enviados entre julio y septiembre del año pasado, lo que afectó al doble del número de empresas en comparación con 2016. Ejemplos notables fueron el ataque de WannaCry, que afectó a 300.000 computadoras en 150 países, y Petya y NotPetya, que causó grandes pérdidas corporativas. Por ejemplo, Merck, FedEx y Maersk reportaron pérdidas en el tercer trimestre de alrededor de 300 millones USD como resultado de NotPetya.

Más allá de su costo financiero, el ataque WannaCry interrumpió la infraestructura crítica y estratégica en todo el mundo, incluidos ministerios de gobiernos, ferrocarriles, bancos, proveedores de telecomunicaciones, compañías de energía, fabricantes de automóviles y hospitales. Por lo tanto, existe una tendencia creciente del uso de ciberataques para golpear infraestructuras críticas y sectores

industriales estratégicos, lo que hace temer que, en el peor de los casos, los atacantes podrían desencadenar un colapso en los sistemas que mantienen funcionando a las sociedades. Se cree que muchas de estas acciones están patrocinadas por diferentes Estados.

Por cierto, el impacto final de WannaCry fue relativamente bajo, pero evidenció la vulnerabilidad de una amplia gama de organizaciones.

Unamos a todo esto el aumento de la ciberdependencia debido al incremento de la interconexión digital de personas, cosas y organizaciones. Es decir, más hiperconectados pero también más hipervulnerables. Razones que convierten el ciberespacio en el nuevo escenario donde se dirimen las grandes crisis globales.

CADA VEZ MÁS DESIGUALES

Una de las conclusiones más llamativas del [Global Risks Landscape 2018](#) del World Economic Forum es la importancia reducida de los riesgos económicos. Esto continúa la tendencia observada en el informe en los últimos años. Los riesgos económicos se han desvanecido bruscamente y se reemplaza la preocupación, cada vez más, por los riesgos ambientales. Los últimos resultados se producen en un momento de mejora en la economía mundial, aunque relativamente modesto. El [Fondo Monetario Internacional \(FMI\) espera un crecimiento global del PIB del 3,6 % para 2017](#), frente al 3,2 % en 2016. La recuperación está en marcha en todas las principales economías, lo que lleva a una fuerte mejora en el sentimiento.

¿Pero es optimismo o complacencia? Ciertamente, hay razones para ser cauteloso: no es necesario buscar muy lejos las señales de tensión económica y financiera. El año pasado trajo nueva evidencia de problemas económicos crónicos, particularmente relacionados con los ingresos y la desigualdad. En su último [Informe Global de Salarios](#), la Organización Internacional del Trabajo destacó que el crecimiento de las ganancias mundiales se ha desacelerado desde 2012. Exigió, entre otras cosas, un mayor uso de la negociación colectiva para revertir esta tendencia. Si bien la desigualdad mundial está disminuyendo, dentro de la desigualdad del país es un problema cada vez más corrosivo en muchos lugares. Según el FMI, en las últimas tres décadas el 53 % de los países ha visto un aumento en la desigualdad de ingresos, con esta tendencia particularmente pronunciada en las economías avanzadas. Además, las tensiones económicas actuales pueden sembrar las semillas de problemas a más largo plazo. Los altos niveles de deuda personal, junto con las provisiones de ahorro y pensiones inadecuadas, son una razón para esperar que las frustraciones se profundicen en los próximos años.

La importancia de la desigualdad se refleja cuando en el informe se solicitó a los encuestados que resaltarán los riesgos más estrechamente interconectados. El emparejamiento más frecuentemente citado fue

“consecuencias adversas de los avances tecnológicos” y “alto desempleo o subempleo estructural”. La automatización ya ha sido una fuerza disruptiva en el mercado laboral, y es probable que sus efectos sean duraderos a medida que las nuevas tecnologías se difundan en la economía global. En el futuro previsible, se puede esperar que la automatización y la digitalización presionen los niveles de empleo y salarios, y contribuyan a aumentar los ingresos y la riqueza a la parte superior de la distribución.

No deberíamos sorprendernos si esto tiene efectos políticos y sociales más amplios. De nuevo, la tecnología y la 5ª Revolución Industrial nos empuja a nuevos escenarios de riesgo.

RIESGOS DE CONFLICTOS SOCIALES

Los enfrentamientos relacionados con la identidad y la comunidad siguen provocando dislocaciones políticas en muchos países y cada vez son más, alimentando las tensiones transfronterizas y en el interior de los Estados.

En el último informe, la polarización de la sociedad cayó levemente en los *rankings* de los encuestados sobre los principales factores subyacentes de los riesgos globales –reemplazados entre los tres primeros por la creciente dependencia cibernética–, pero sigue siendo una fuerza políticamente desestabilizadora. Esto quizás sea aún más evidente en el Reino Unido y los Estados Unidos. Ambos Estados registraron resultados democráticos dramáticos contra el *establishment* en 2016. El Reino Unido está luchando para hacer frente a las tensiones desatadas por el Brexit. En Estados Unidos, la profundización de la polarización ha debilitado, entre otras cosas, el debate democrático y aumentado la confianza de los movimientos de extrema derecha.

En Europa, los temores sobre el ascenso de la extrema derecha se aliviaron con la victoria de Emmanuel Macron en las elecciones presidenciales francesas de mayo de 2017, pero tal vez a riesgo de fomentar la complacencia sobre la estabilidad política de la región. Tal como lo destacaron las elecciones en Alemania y Austria a fines de 2017, los partidos de extrema derecha continúan creciendo en fuerza e influencia en muchos países europeos.

En términos más generales, las cuestiones de cultura e identidad están causando tensión política entre un número creciente de los países de la Unión Europea, incluidos Polonia, Hungría y, de diferentes maneras, España (obviamente con Cataluña), aunque el informe no la nombra explícitamente.

La polarización entre grupos con diferentes herencias culturales o valores parece que seguirá siendo una fuente del riesgo político en los países occidentales en 2018 y más allá.

HACIA UN PODER CADA VEZ MÁS PERSONALIZADO

La tendencia hacia un poder cada vez más personalizado tiene lugar en medio de una volatilidad geopolítica creciente. La escalada de los riesgos geopolíticos fue una de las tendencias más pronunciadas de 2017, particularmente en Asia, donde se podría decir que con la crisis de Corea del Norte el mundo está más cerca de lo que ha estado durante décadas del posible uso de armas nucleares. Hay muchos otros potenciales polvorines en todo el mundo, especialmente en Oriente Medio, donde un número cada vez mayor de fuerzas desestabilizadoras podría conducir al estallido de nuevos conflictos militares además de los de Siria y Yemen.

Cuando en el informe se pregunta sobre las trayectorias de riesgo en 2018, el nivel de preocupación es claro: el 93 % de los encuestados espera un empeoramiento de “confrontaciones / fricciones políticas o económicas entre las principales potencias” este año.

Los riesgos geopolíticos se ven agravados por la continua disminución del compromiso con el multilateralismo basado en normas. En 2017, el presidente Trump cumplió algunas de sus promesas de campaña unilaterales, retirando a los Estados Unidos tanto del [Acuerdo de París sobre cambio climático](#) como del [acuerdo comercial de la Asociación Transpacífica](#). Aunque Estados Unidos no se ha retirado del acuerdo diseñado para detener el programa de armas nucleares de Irán, el Plan de Acción Integral Conjunto, el presidente Trump señaló su insatisfacción al negarse a certificar que Irán está cumpliendo con él.



Luis Serrano es director del área Crisis en LLORENTE & CUENCA. Serrano es licenciado en Periodismo, es uno de los mayores expertos de España en la gestión de la comunicación en situaciones de emergencias y catástrofes, así como en el desarrollo de protocolos de actuación de crisis en redes sociales. Durante 17 años ha sido jefe de prensa del Centro de Emergencias 112 de la Comunidad de Madrid, donde ha participado activamente en el manejo de situaciones tan relevantes como el atentado del 11M de Madrid. Ha intervenido en más de 100 siniestros industriales, accidentes con múltiples víctimas, accidentes en centros de ocio, crisis sanitarias, etc. Fruto de sus experiencias es el libro *11 M y otras catástrofes*.

La gestión de la comunicación en emergencias, del que es autor. Posee, asimismo, una dilatada experiencia docente en el campo de la emergencia y la gestión de crisis. Como periodista, trabajó durante siete años en los servicios informativos de Onda Cero.

lserrano@llorenteycuenca.com



Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas**.

www.desarrollando-ideas.com
www.revista-uno.com

